EL DOMINGO O EL COCHERO.

ESCENA SOLA,

MONOLOGO, SOLILOQUIO, LAMENTACION,
DECLAMACION, Ó LLAMESE COMO QUISIERE,
QUE A SU AUTOR LE IMPORTA POCO
EL NOMBRE.

POR

DON VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO Y EL ARCO.

EN VALENCIA
POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1813.

ESCENA RIDICULO-UNI-COCHERIL.

EL TEATRO REPRESENTA UNA ESTANCIA SUBterranea: á un lado habrá una ventanilla, y en el opuesto una mesa pequeña, y en ella una bota vacía. Domingo estará enmedio, sentado sobre un banquillo, su trage de librea con botas y manopla, ó latigo, en ademán de un hombre pensativo, en el que persevera mientras toca la Orquesta.

Aqui, donde tan solo de mis ansias
pueden ser melancólicos testigos
el horror, y las sombras; donde pago
de leve crimen bárbaro castigo:
aquí, donde por órden de mi amo
desde anoche me veo sumergido,
condenado á un ayuno perdurable,
pues una hora de ayuno en mí es un siglo,
soltando el chorro á mi tronante boca
con mis quejas retumba este edificio.
El dia espero, para ver si acaso
encuentro de escaparme algun arbitrio;
y pues ya del tejado en las aleras
de los gorriones los chirriantes picos
saludan á la Aurora, y de sus luces
dan señal, no dudosa, los resquicios
de esta ventana, miraré la estancia,
Levántase, y abre la ventanilla.
y abro para este efecto el postiguillo.
Se aclara el teatro, y comienza á registrar la estancia.
Todo está impenetrable, ¡no hay remedio!
veamos por aquì::- mas ¡ay! ¿qué he visto?
Repara la bota, queda admirado, y dice dudoso.
¿Si esto será ilusion? ¿si acaso sueño,
ó con la fuerza del dolor deliro?
Mas no; despierto estoy, no devaneo,
por desgracia tampoco estoy bebido;

luego es cierta y segura mi desdicha,
y ha llegado á su extremo mi destino
¡ Horrorosa vision ! ¡ imágen triste !
¡ terrible situacion ! ¡ cruel martirio ! *Enternecido.*
Amable bota, prenda de mi vida,
objeto sin igual de mi cariño:
dulce consoladora de mis males,
¿ tú vacía, mi bien, y yo respiro ?
¿ Quál fue el audáz, quál fue el sediento labio
que con crueles sorbos repetidos
te dexó pez con pez, y á mí sin alma,
sin vida á tí, y á mí cadaver vivo ?
Cochero sin ventura; una y mil veces
mintió el primero que asentó por fixo,
que el soberbio dolor causa la muerte,
pues que golpe tan trágico resisto. *Airado.*
Amo sin compasion, amo perverso,
amo á mi lealtad desconocido.
Amo al uso, ¿ tal prueba me guardabas?
¿ Tu fiereza este exámen me previno ?
¿ No te bastaba, dime, cercenarme
de mi corto salario lo preciso,
y quitarme los gages, que el manejo
de traer y llevar le dà á mi oficio ?
Llevárasme á las minas del azogue,
hicieras que me echaran á un presidio,
que no es admiracion en los cocheros
visitar los turbantes berberiscos;
pero encerrarme en esta obscura estancia
con la bota vacía, es un suplicio,
es tan nuevo linage de tormento,
que solo en un tirano hallará abrigo. *Con furia.*
Pues vive Dios, que quando de aquí salga
conocerás mi pecho vengativo;
pondrè en falso las ruedas de tu coche,
y quando se halle el suelo menos limpio,
en la puerta del sol, aunque rebientes,
he de hacer que te estrelles los hocicos.

A este consuelo solo, á esta esperanza
resiste de mi aliento el vital hilo.
Sí, la venganza sola me sostiene,
quanto mas la preparo, mas me animo.
¡Ay amo miserable! tu escarmiento
renombre de inmortal dará á Domingo.

Música fuerte, durante la qual se pasea discursivo, y despues dice sosegado.

Poco á poco pesar, penas de espacio;
unos breves momentos haga el juicio
treguas con la razon, y meditemos
antes de resolver un desatino.
Mi prision será corta, es innegable,
que el amo necesita mi exercicio;
porque manopla igual á la que empuño
no la vieron los Griegos ni Latinos.
Luego al instante que me vea suelto,
con presurosos pasos me encamino
á qualquiera taberna bien provista,
y apurando un pellejo me desquito.
¡Poder de la pasion quánto discurres!
¡Mas ay! que siendo falsos los principios,
tambien la conseqüencia ha de ser falsa;
este sí es concluyente silogismo.
Sin un ochavo estoy, no hay quien me preste,
porque ya de cansados mis amigos,
apenas me columbran de una legua,
huyen como violentos torbellinos.
No hay grasiento figon, no hay hostería,
no hay bodegon en quantos el distrito
abraza de Madrid, en que no sea
por mis loables prendas conocido;
tanto pueden los micos que he pegado,
y tanto mis petardos infinitos.
Allí debo sardinas y pimientos,
aquí debo un azumbre, allí un quartillo,
aquí veinte medidas de aguardiente,
nueces, castañas, queso, y ::: ¡es un prodigio!

De tanto como debo, á nadie pago,
conque hago poca cuenta del guarismo.
Quando salgo á ruar, en qualquier calle,
en qualquiera plazuela, en qualquier sitio,
hosteleros, fondistas, figoneros,
apenas de mi coche ven el brillo
salen alborotados á las puertas,
y todos de embestirme dan indicios;
pero yo me hago el sordo, y arbolando
el latigo valiente, à su estallido
corresponden las mulas en carrera,
y de tanto acreedor así me libro.
No ha mucho que en el puente de Segovia
un piñonero pretendió atrevido
le pagase unos quartos, y al instante
le dí en un manoplazo su recibo.
¡Ah Domingo infeliz! por todas partes
me encuentro sin apoyo, sin auxîlio,
y por colmo mayor del infortunio
la bota en talès términos distingo.
¿Mi bota dixe? sí; ella es la mia.

Coge la bota y la exâmina por todas partes.

Yo la puse este hermoso brocalillo;
yo la eché esta botana tan curiosa;
que acertado botero amor me hizo.

Abrazando tiernamente la bota dice muy apasionado.

¡Ay dulce bota, quando Dios queria!
¡dulce y alegre, quando tú al divino
Peraltense licor y al de la Mancha
serviste de deposito exquisito!
¡Quién me dixera, quando tantas veces
apagaste la sed del pecho mio,
que me habias de ser en algun dia
el tormento mayor, y el mas indigno!
Llorad ojos, llorad con abundancia,
que ahora es quando el llanto necesito;
pues siendo quanto lloran los cocheros

mucho mas que pura agua puro vino,
llenaré con mis lágrimas la bota,
y encontraré remedio en tal conflicto.

Música triste, Domingo besa la bota, la dexa en la mesilla, y luego se sienta lloroso en el banco, y en cesando la música, con tono desconsolado, dice:

¡O nobles Asturianos y Gallegos!
¡ó Franceses! y ó quantos el oficio
cocheril practicais, compadecedme,
mis penas compartid, llorad conmigo!
Ayudadme á sentir, que bien merezco
este débil consuelo que os suplíco;
pues de vuestras continuas borracheras
inseparable compañero he sido;
pero en vano me quejo, en vano os llamo,
porque ahora estareis, si bien colijo,
despellejando la terrible mona
que la noche pasada habreis cogido;
mas no, no puede ser, que el dia crece,
y todos acudiendo muy activos
á las tiendas y puestos de aguardiente
(puesto que asoma el sol sus claros visos)
estareis muy bien puestos de asomados;
yo solo sin ventura en este sitio
no me asomo: queridos, me consumo, *Se maltrata.*
rabio, me desespero, me pellizco,
me estrujo, me devano, me aporreo,
me tundo, me estropeo, y me acribillo:::
¡O terrible dolor! ¡ó fiera suerte!
¡Domingo desdichado.... estás perdido!

Se dexa caer con abatimiento: la música toca un breve rato, luego se levanta, y dice sereno:

Yo no sé por qué tanto me opasiono,
y al fondo del pesar me precipito
ciego á las reflexîones: supongamos
la bota llena del licor mas rico,
que pudo en sus ideas delirantes
figurarse la sed de mi apetito.

¿Pudiera subsistir en tal estado?
¿en tal disposicion? ¿en el abismo
de la viviente cuba de mis tripas
no tuviera ella ya sepulcro digno?
¿no la hubiera apurado? ¿quién lo duda?
Pues supongo que ya me la he bebido;
tanto monta; mas no, no monta tanto,
que con tan eficáz confortativo
mucho mas animado me encontrara,
no me sintiera, no, desfallecido,
negado á la esperanza... Este tormento, *Irritado.*
deydades altas, es muy excesivo.
Por ventura ¿soy yo de cal y canto?
¿No tengo en mis adentros entresijo,
higado, bazo y quantos aderentes
para sentir, acaso, son precisos?
¿Pues qual es la razon, qual es la causa
de sujetarme á exâmen tan impío? *Mirando la bota.*
Y no fueran mis penas tan amargas,
de mi mal el rigor fuera mas tibio,
si no te contemplara, dulce bota,
en estado tan vil, tan abatido.
Però verte, mi bien, en tal desaire,
verte tan extrujada, habiendo sido
tú mi regalo, y mi consuelo todo,
es de mis ansias el mayor motivo.
¿Para esto tanta vez del mayordomo
observé cuidadoso los descuidos,
y al menor, con extraña ligereza,
le atrapaba botellas y frasquillos,
cuyo espíritu dulce en tus entrañas
encontraba seguro y cierto asilo?
¿Para esto tantas veces á la llave
de la caba, ó bodega eché los cinco,
y en medio del silencio de la noche,
con lentos pasos y acertado tino,
barbero de las pipas y toneles,
los solia sangrar caritativo,

y su ardiente licor depositabas
despues que de él estaba yo tupido?
¿Tantos afanes, y trabajos tantos
tuvieron este fin? sería indigno
de quien soy, bota mia, si tu ofensa
no desquitara en altos sacrificios.
Yo juro á las esferas celestiales
de las tabernas, donde siempre asisto,
que seré un hombre nuevo en adelante;
daré el pienso al ganado bien medido,
sin hurtar en la paja ni cebada;
no le abriré la puerta al señorito,
quando salga á correrla por la noche;
no le traeré á su hermana papelillos,
ni quando esten los amos en visitas
alquilaré mi coche á presumidos,
que quieren presentarse autorizados
á damas y señoras de gran brillo:
no jugaré á la brisca en los portales;
ni menos á la taba, ni conmigo
los naypes llevaré, ni de mi boca
se oirán juramentos inauditos,
reniegos, ni blasfemias; finalmente
seré cortés.... ¿Seré cortés he dicho?
¿Pues qué puedo hacer mas, si en un cochero
el usar cortesìa es heroismo?

Pasease mientras toca la música como discurriendo, y luego dice en tono natural.

Aun mucho mas mi pena se adelanta,
mayores amarguras apercibo:
quatro dias de plazo, quando menos
de mi prision al termino consigno:
toda la cofradia de borrachos,
cuyo hermano mayor soy, aunque indigno,
me ha de echar menos, no hay la menor duda,
sabrán el medio raro y peregrino
que para mis pesares ha inventado
de mi amo el ridículo capricho:

se estenderá la voz en un momento;
no habrá cochero, marmiton, ni pillo
que no sepa este chasco, y quando quiera
presentarme á sus ojos, á silvidos,
á carcajadas, zumbas y chacotas,
de todos ellos me veré corrido.
Seré por todas partes señalado;
y por apodo me diràn Domingo
de la bota vacía; y sin morirme
¿ podré desventurado, consentirlo? *Despechado.*
¿ Yo he de pasar infamia semejante?
¿ y podrá un hombre blanco, negro ó tinto,
ofrecerse á tan públicas afrentas?
No puede ser: tomemos un partido
mas digno de nosotros, sepa el orbe
que yo á mi deshonor no sobrevivo.
Morir es necesario: un solo golpe
asegura mi honor: corazon mio
no desmayes; valor, en este aprieto
muestra que á todo trance eres invicto.

Hace que se quiere ahorcar con la manopla.

Esta triste manopla al ancho cuello
me la echaré con nudo corredizo,
y me tengo de ahorcar.... ¡ vana locura!
Aun en esto el decoro es muy preciso,
que nunca grandes héroes se ahorcaron
en casos semejantes, y es mal visto
un cochero con tanta lengua fuera,
echando espumarajos á porrillos,
los ojos resaltantes como puños,
y qual de verengena el colorido. *Saca una navaja.*
Esta navaja de picar tabaco
ha de ser instrumento vengativo,
ella abrirá la puerta por do salgan
mis trabajos con sangre reteñidos:
escóndola al instante en mis entrañas....

Vá á darse, y se detiene.

Muere cochero pobre.... ¿ mas qué digo?

¿dónde está la razon? ¿la cobardía
me hará conmigo mismo fementido?
¿Tan poco cuesta el sér, que así me arrojo
á ser yo de mi propio el asesino?
¿En qué ley caber puede alguna causa
bastante á autorizar cochericidios?
Pero ¿y la infamia dura que me espera?
el honor sobre todo es preferido.
¿Y yo he de abandonarle? santos cielos,
con que de dudas, alterado, lidio. *conviertese al cielo.*
Baco, Dios de lacayos y cocheros,
ignorado Noé del gentilísmo,
¡ó nùmen tutelar de los sarmientos,
protector de las uvas y racimos!
pues tantas veces en las aras tuyas
ofrecí humildemente sacrificios,
ilumina mi ciego entendimiento,
porque yo torpemente me alucino.

Se queda suspenso mirando al Cielo, con los brazos abiertos, sin dexar la navaja, y mientras toca la música hará los visages y ademanes propios de la situacion, luego dice:

Oculta inspiracion siento en el pecho,
que me impele á morir: no lo resisto;
pero primero despedirme es fuerza
de mi adorada bota; ¿mas qué miro?

Acércase á la bota.

O imágenes fantásticas abulta
el temor, y el postrero parasismo
me turba las idéas, ú otra bota
aquí está llena: mas me certifico
quanto mas la contemplo; no, no hay duda.
El Lacayo, que suele en este sitio
hacer sus entruchadas, la ha robado,
y es seguro que aquí la habrá escondido:
¡providencia feliz! ¡dichoso acaso!

Arroja la navaja, y toma la bota que estará debaxo de la mesa.

Llena está de licor: Baco divino,
conozco tu poder, que muera quieres;
pero del modo mismo que he vivido,
es á saber, borracho: te obedezco,
y en tus manos gustoso me resigno.
Comencemos la obra: vaya un trago. *Bebe.*
¡Dulce muerte! por todos mis sentidos
el ardor se difunde, y del cerebro
vá ocupando las sendas y caminos;
buena vá la primera puñalada;
pero no basta: vaya otro traguito.

Bebe, y comienza á trastornarse.

Ya del pie á la cabeza bamboleo:
parece que se cae este edificio,
y que el ayre se llena de candiles:
las tiemblas se me piernan; atroz hipo
me sobrecoge, mucho va tardando
la muerte: demos fin á este martirio
con el último trago: vaya en gracia.

Bebe, y tira la bota.

Ello es hecho: ya estoy de sudor frio
ó caliente cubierto: se me traba
la lengua... Aunque me esfuerzo... ¡Ay pobrecito!
Si me echaré... ya es hora... sí, ya muero...
A Dios señores... que... se acabó el vino.

Cae, y tambien el telon.

F I N.